

<b>Medio</b>	LA SEGUNDA
<b>Fecha</b>	05/07/2016
<b>Mención</b>	La frágil investigación. Mención a la UAH.

## La frágil investigación

Hugo Herrera



**N**unca hubo una edad dorada de la Universidad en Chile. Correcto el esfuerzo fundacional de 1842, nuestro desarrollo universitario corrió usualmente aletargado. Es recién desde las postrimerías de la dictadura que el país comenzó a desarrollar algo que se iba pareciendo a una institucionalidad investigativa. Sólo en la transición las humanidades y las ciencias pasan a contar con cuadros comparativamente extensos de cultores, comunidades de especialistas con doctorados en regla y publicaciones que trascienden el terruño. Se trata de mínimos que no aseguran la genialidad o el Nobel, pero que no habían sido alcanzados antes, y que resultan condición de un despliegue persistente de las diversas disciplinas del conocimiento, puro y aplicable.

Elogios, no sólo crítica, debiese recibir, al menos por ese modesto pero fundamental logro, la precaria institucionalidad científica y universitaria nacional: los Conicyt y Fondecyt, honores las univer-

sidades del Estado que investigan, las privadas del CRUCH, y, es menester decirlo, varias de las denostadas privadas, que no lucran, que sin Aporte Fiscal Directo, casi a pulso y pulmón, alcanzan a veces niveles de investigación comparables a los de las más grandes y dotadas: la Alberto Hurtado, la Diego Portales, la de los Andes, la Adolfo Ibáñez. Critíquese las por lo que se quiera, pero no por falta de espíritu investigativo, especialmente en las humanidades.

La institucionalidad investigativa y universitaria se sustenta en recursos de la más peregrina índole, nacionales, extranjeros, privados, públicos. El hecho es que tenemos investigación en niveles en los que nunca antes ella había existido en el país. Esto es avance neto. No sólo se trata de saberes inútiles: allí se están preparando las mentes que necesitarán la economía, la política, el derecho, la cultura del futuro.

Se necesitan muchos más recursos, si se les hace caso a los países con sistemas de investigación consolidados. Una

de las bases necesarias son universidades fuertes, bien provistas, que no lucren, sino que inviertan los excedentes en investigadores, laboratorios y bibliotecas. Pero, ¿qué hace el Gobierno? En vez de enfocarse en corregir y mejorar lo que hay, fortalecer las tradiciones investigativas que se han formado en el

sector privado y el público, allegarles más recursos de modo inteligente y mirando también al extranjero, propone una reforma que, pese a sus varios méritos, pretende cambiar el sistema mixto de aportes por uno preponderante o exclusivamente estatal. Cuando

es hecho cierto, acompañado por la evidencia comparada, y por la simple razón de que dos son más que uno, que los sistemas de aporte mixto allegan más recursos a la educación superior que allí donde sólo uno —fisco o privados— financia. Además, la mixtura es, en un caso como el chileno, con un Estado centralista y lleno de funcionarios políticos, condición eficaz de la división del poder universitario.

**“El hecho es que tenemos investigación en niveles en los que nunca antes ella había existido en el país”.**